

Carlos López Cortezo,  
*La estructura moral del Infierno de Dante*

Madrid: Akal 2022, 384 pp.



© Fernando Molina Castillo

Carlos López Cortezo dejó prácticamente terminado este libro, que bien puede considerarse su testamento intelectual y filológico, y gracias al buen hacer de su viuda, Pura Guil, y de su discípulo y brillante dantista, Juan Varela-Portas, ambos reconocidos italianistas de la Complutense, tenemos la fortuna de que haya sido culminado y publicado: toda una garantía de calidad filológica e intelectual.

Con todo, sería injusto decir que la aportación de López Cortezo al estudio de Dante y de la *Commedia* se resume en este libro, no solo porque este no debe eclipsar los numerosos y valiosos artículos y trabajos que dedicó durante más de 30 años (y que están detallados en la bibliografía del libro) a la inteligencia del *sommo poeta*, sino también por otras iniciativas suyas para el estudio de Dante, como la fundación del Seminario de Dantología en 1989, la creación de una escuela de dantistas en España, o la publicación de la revista *Tenzone*. Más justo sería decir que junto a tamaña cantidad de trabajos, este puede considerarse el más extenso y el más destacado.

De mi relación personal con Carlos, no muy profusa, aunque sí enormemente cordial y cálida, querría señalar dos momentos: el primero, cuando lo conocí, en un congreso en Granada en 1998, en el que él presidía la mesa y yo expuse una comunicación. El segundo, cuando lo invité en 2005 a un pequeño seminario en Sevilla sobre Dante titulado “Setecientos años del *Convivio*”, y en cuya celebración él se implicó aportando una mezcla de sabiduría, calidad humana e intelectual y sencillez que merecen ser reconocidas y recordadas en estas líneas.

Partiendo de la revitalización de detalles textuales que en la tradición exegética han recibido una atención menor que otros pasajes del poema, López Cortezo propone novedosas claves de lectura a través de vínculos textuales y temáticos de la *Commedia* con otros pasajes de la misma, con otras obras de Dante y con otros autores medievales y de la Antigüedad, tejiendo una red de conexiones que resulta muy sugestiva para el lector.

Dos observaciones preliminares sobre el libro. La primera es que no es en absoluto un libro de fácil lectura: es un libro exigente para el lector, al que le presupone tener familiaridad con la *Commedia* — y aprovecho para recomendar la reciente y excelente edición de Raffaele Pinto, en la editorial Edimedia — y con otras obras de Dante, en especial el *Convivio* y la *Vita*

*Nuova*; y al que lo obliga a detenerse y reflexionar en cada párrafo, ya que el trabajo de muchos años de especulación, por muy claramente que se exponga por escrito, es difícil que pueda asimilarse en los breves minutos que lleva la lectura de una página.

La segunda observación es un más bien una petición: este libro debería ser traducido en Italia, para que adquiera la difusión y la valoración que se merece entre los grandes estudiosos de la obra de Dante.

En su primera parte López Cortezo reflexiona sobre aspectos narrativos del poema que no están en el poema en sí, pero sobre los cuales este ofrece las claves textuales para especular sobre ellos; es decir, se plantea dudas sobre la hipotética periferia diegética del texto. ¿De dónde venía Dante antes del inicio de su viaje?

El examen de la presencia de Boecio en la obra de Dante, explícita en el *Convivio*, menos evidente en el *Inferno* muestra que, a partir del diálogo entre Virgilio y Beatrice en el canto II, en ambas obras, la *Consolatio* y *Commedia*, hay una promesa de felicidad futura, que en la primera no llega a cumplirse y en la segunda sí.

En su análisis del primer canto del *Inferno*, que no por ser uno de los más conocidos y comentados deja de ofrecer flancos para regenerar su exégesis, López Cortezo parte de la premisa de que las interpretaciones que se han hecho de este canto son de índole más moral que gnoseológica, y trata de ir más allá de la habitual identificación alegórica de la selva oscura con el pecado y de la *lonza* con la lujuria.

En relación a la selva oscura, López Cortezo se detiene en el “símil del naufrago” (*Inf.* I, 22ss.), lo cual le lleva a establecer un interesante vínculo con un pasaje del *Convivio* (I, ix, 6-7) en el que se hace una metáfora de la escritura de una obra con la navegación. En efecto, también el *Convivio* fue visto como una singladura marina, que sin embargo no llegó a buen puerto: en la *Commedia* se recurre al símil del naufrago, ¿es el mismo personaje que ha naufragado en una obra y, salvado a duras penas, afronta un nuevo viaje? En la *Commedia* el obstáculo para el viaje no es el mar, sino la selva oscura: otro obstáculo insalvable, ya que la selva oscura es alegoría de la primera materia, la cual, tras haber sido incapaz de abordarla en el *Convivio*, le llevó, ya en el cuarto tratado, a terminar la obra con el tratamiento de una cuestión de materia secundaria, la nobleza. En definitiva, la selva oscura sería no tanto alegoría del pecado, sino más bien de esa primera materia incognoscible para el ser humano. Mar o selva oscura: se trata de metáforas de ese espacio del conocimiento vedado al ser humano, y de ello tenemos otra expresión en el célebre canto XXVI del *Inferno*.

Una lectura estimulante nos propone el capítulo acerca de las célebres tres fieras que se interponen en el camino de Dante en el canto I. López Cortezo analiza el significado y la esencia de estos personajes animales (más allá de la consabida alegoría de la lujuria, soberbia y avaricia) partiendo de la consideración de que tal vez no se trate de tres, sino de uno solo que a lo largo del día

se transforma y suscita sucesivamente diversas pasiones en el personaje Dante: esperanza, temor, desesperación. El estudio se detiene en la *lonza* (es decir, la *onza*, o guepardo), agresivo y veloz felino, poco conocido y sobre cuya identidad se ha discutido.

La segunda parte del libro aborda el tema anunciado en su título, el análisis de la estructura moral del *Infierno*, a partir del hecho de que — a diferencia del *Purgatorio*, en el que cada pecado capital sí tiene una cornisa asignada — en esta cántica hay dos pecados capitales, envidia y soberbia, que no tienen un círculo específico asignado.

Dentro de este análisis, López Cortezo lleva a cabo una lectura transversal sobre la importancia y el significado alegórico de las figuras mitológicas en el *Infierno*, partiendo de una útil clasificación de estas en *actantes* y *no actantes*, y a su vez, dentro de las primeras, en *estructurales* y *no estructurales*. El estudio se concentra en las figuras estructurales, que clasifica ulteriormente en *macroestructurales* y *microestructurales*: Caronte, Minos, Flegias, las Furias, Medusa, Gerión, los Gigantes, y dentro de estos últimos, Lucifer. Esta tipología ofrece al lector una interesante guía para orientarse en la compleja red de los pecados y las penas que conforman el viaje de Dante y Virgilio por el Infierno.

Muy estimulante es la propuesta de lectura de determinados cantos en relación a los cantos contiguos, que muestra que no conviene verlos como compartimentos estancos, sino como una concatenación en la que se interfieren unos sobre otros. Así, se muestra el significado de la tríada que forman los cantos 3 a 5 del *Infierno*, en la cual los virtuosos del “nobile castello” ocupan un lugar intermedio entre los que no amaron, los pusilánimes, y los que amaron en exceso, los lujuriosos.

Debiendo ser breve, me limito a subrayar como muestras del magisterio de López Cortezo los comentarios que lleva a cabo de dos célebres personajes del *Infierno*, Francesca y Ulises.

En definitiva, celebramos la publicación de este libro, una obra que todo buen dantista debe leer y releer, ya que le mostrará numerosas claves de lectura novedosas acerca del poema dantiano, y reiteramos el agradecimiento a la contribución de Pura Guil y Juan Varela para que la singladura de Carlos por el mar de los textos dantianos haya llegado a buen puerto.

Fernando Molina Castillo  
Universidad de Sevilla  
fernammolina@us.es

